



Personas con diferentes discapacidades se insertan en labores donde se sienten útiles a la sociedad.

Puntos a favor de la equidad

Durante el pasado año, cerca de 150 personas en situación de discapacidad se incorporaron al empleo en Yaguajay

Texto y foto: Greidy Mejía Cárdenas

Desde hace más de 10 años a Pedro le diagnosticaron una discapacidad auditiva severa. La primera señal llegó cuando uno de sus compañeros tuvo que alzar la voz para que escuchara y entendiera lo que decía. Con estos signos comenzó todo, hasta que un buen día necesitó uno de esos aparatos auditivos que ayudan a estas personas a no desligarse del mundo.

Al principio pensó que nunca más volvería a manejar. Sin embargo, gracias a esta tecnología, pudo asumir su labor como chofer sin el menor de los tropiezos. Como Pedro, hay otras personas que, a pesar de su situación de discapacidad, desempeñan diversos oficios, muestra de una sociedad inclusiva, defensora de la igualdad de derechos y oportunidades.

Son seres humanos a los que la vida les puso frenos, mas, han decidido despojarse de los miedos y seguir adelante. No pudieron elegir su futuro; sin embargo, hoy ganan sonrisas y se sienten útiles en los diferentes espacios donde laboran. En esos lugares encuentran alivio a sus dolores.

MÁS ALLÁ DE LA DISCAPACIDAD

Ha transcurrido más de una década desde que Yamilet Ovalle Castro llegó hasta el taller de discapacitados de Meneses, perteneciente a la Unidad Administrativa de Producciones Varias (Emprova) de Yaguajay. Con un moderado problema visual, esta mujer, junto a otras personas, se dedica a la elaboración de objetos de papel como cajas de cumpleaños, material de oficina, entre otros elementos.

“Aquí hacemos cajitas de cumpleaños, files, sobres de pago y capacillos. Todos los días vengo. Me siento satisfecha de poder trabajar aquí, porque es un colectivo bueno, donde nos atienden muy bien. Me siento muy contenta y realizada”, apunta.

Como Yamilet, otras personas en situación de discapacidad han encontrado empleo en Yaguajay. Al cierre del 2023, cerca de 150 individuos se incorporaron al trabajo, en el empeño de contribuir a la sociedad y apoyar su economía familiar.

Bien lo sabe Maykelín Medina Hernández, especialista de la Dirección Municipal de Trabajo en el municipio, quien explicó que seres humanos con limitaciones auditivas, físico-motoras y visuales se vincularon a diversas labores en el territorio, tanto en los talleres de discapacitados de la Emprova como en actividades por cuenta propia.

Según Medina Hernández, dentro del sector privado muchos yaguajayenses discapacitados se desempeñan como poncheros, mensajeros y carpinteros. No obstante, aclaró que otros también fungen como profesores de Educación Física, instructores de arte y laboran en sectores como Comunes, Transporte, Salud y en el Polo Turístico Cayo Santa María, de Villa Clara.

Para otorgar los empleos, la especialista apuntó que la Dirección de Trabajo precisa de resúmenes médicos de cada caso, con el propósito de evaluar sus capacidades y determinar si están en condiciones de asumir las ofertas.

“Estas opciones laborales posibilitan que las personas en situación de discapacidad sean miembros activos de la sociedad, con participación plena y efectiva”, refirió Maykelín.

SENTIRSE ÚTIL

Nuris Souza Cruz lleva más de 30 años como trabajadora en el taller de discapacitados de la localidad de Meneses. El hecho de estar aquí es motivo de felicidad. Quizás por ello no le alcanzan las palabras para tanto agradecimiento. Solo atina a decir que se siente contenta y eso ya es suficiente.

Algo similar ocurre con Yusleny Oliva García, quien labora desde hace 18 años en ese propio lugar. “Aquí lo mismo marco que corto cajas, y hago otras actividades que tienen que ver con el trabajo del cartón. Nunca dejo de trabajar. Me siento muy bien en este colectivo”, refiere Oliva García.

A pesar de los contratiempos, estos seres humanos se sumergen en su labor. Conversan con sus manos, a quienes les piden no fallar nunca, pues sin ellas nada de lo logrado sería posible. Tanto es así que sus dedos no sienten el cansancio, ni siquiera por las marcas de los constantes trazos y cortes sobre el papel.

Si bien es cierto que los talleres de discapacitados devienen una de las principales fuentes de empleo para las personas con determinadas limitaciones; por otro lado, también tienen su espacio en otras esferas de la sociedad. Esa verdad la corrobora Anabel Méndez Morales, presidenta de la Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales (ANCI) en el norte espirituario.

“Hemos contado con el apoyo de la Dirección Municipal de Trabajo para poder incorporar a estas personas, ya sea en el taller de discapacitados o en otros centros. Sabemos que valemos y hemos avanzado en diferentes tipos de empleo. Nos hemos incorporado completamente a la sociedad. Somos un apoyo económico para nuestras familias”, destaca Méndez Morales.

Por su parte Esteria Morales Acosta, coordinadora de la Asociación Cubana de Limitados Físico-Motores (Aclifim) en el Consejo Popular de Meneses, expresa: “Es importante la incorporación de estas personas al trabajo, pues ese personal se siente útil. Además, tienen su propio ingreso y no son una carga para sus familias”, confirma.

No hay dudas que la vida les ha puesto retos. Mas, han sabido vencerlos de forma airosa. Saben que las sombras no pueden ocultar su paso por el mundo. Por eso sortean los obstáculos y luchan por ser felices y útiles a la sociedad.

Por un manejo integrador del patrimonio forestal

Un estudio desarrollado por especialistas de la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios en Trinidad confirmó la escasa presencia de árboles en los espacios urbanos

Texto y foto: Ana M. Panadés

La ciudad de Trinidad seduce por su variedad cromática, donde resalta el contraste de rojizos tejados y fachadas de tonos claros. Sin embargo, el verde urbano es escaso debido a la insuficiente presencia de árboles en el entorno ciudadano.

La conclusión la valida el estudio desarrollado por un equipo de trabajo de la Dirección Técnica de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios, encargado del levantamiento y diagnóstico de las especies vegetales existentes en los parques, plazas, plazuelas y otros espacios públicos de la sureña villa.

Al frente de esta indagación, el máster Erni Álvarez González, especialista para la Ciencia, la Innovación, la Tecnología y el Medio Ambiente en la Oficina trinitaria, aportó evidencias acerca de la distribución del patrimonio verde en la ciudad, el pobre aprovechamiento de este recurso forestal, así como la poca diversidad de especies autóctonas.

“El trazado original de la villa no concibió un desarrollo del arbolado por el entramado de sus calles empedradas, desprovistas de vegetación, con excepción de los parques y plazas. La mayor cantidad de sistemas verdes se localiza en los patios interiores de las viviendas, lo cual será fundamentado en un segundo momento de la investigación”.

De acuerdo con el experto, entre las especies arbóreas empleadas en la jardinería sobresalen el Pino de Nueva Holanda (*Casuarina equisetifolia*) y las palmas que no aportaron grandes

ventajas medioambientales. Sin embargo, a partir de los proyectos de intervención de la Oficina del Conservador y los planes de reforestación se logra un manejo más adecuado con la introducción de otros árboles como el Framboyán rojo (*Delonix regia*) y el Ficus (*Ficus benjamina*) de majestuosa copa y amplia sombra.

La Alameda de Concha es, de los espacios públicos, el más privilegiado por la presencia de variedades vegetales y frescor. En el hermoso paseo que conduce al poblado de Casilda sobreviven algunos álamos originales; otros, en cambio, han completado su ciclo de vida y necesitan ser renovados.

El estudio —y es ese uno de sus mayores aciertos— propone un moderno modelo de gestión del recurso forestal, con la incorporación en los diseños urbanos de nuevas zonas verdes, en particular en las periferias de la ciudad, a fin de aprovechar los beneficios medioambientales de los bien llamados pulmones del planeta.

“La carencia de ofertas en el mercado local, la deficiente gestión comunal (agravada por la carencia de viveros ornamentales en el sector estatal), la limitada producción de especies endémicas y el desconocimiento por parte de los diseñadores y decisores del uso de especies idóneas adaptadas a las condiciones climáticas imperantes, figuran entre los factores que se deben modificar”, acota Álvarez González.

La propuesta investigativa aborda un tema de gran interés y evidencia la necesidad de integrar soluciones a favor de la gestión ambiental que permitan restituir el verde a la Ciudad Museo del Caribe.



El estudio propone un moderno modelo de gestión del recurso forestal, lo cual constituye uno de sus más valiosos aciertos.